

Hay que soñar, es necesario soñar

Soñar. ¿Qué es lo que denominamos como soñar? Cualquiera que sea la forma como se la escuche, se la pronuncie o se la escriba, soñar no es sólo un bello vocablo, tampoco una argucia o un sofisma. Soñar es además de un bello vocablo, un concepto bien formado. Y no porque se presenten en el camino algunos juegos homonímicos ni mucho menos por todo lo que la misma palabra pueda significar específicamente en psicología, en arte, en música, etc., sino en razón de la invitación casi que imperativa que se esgrime en contra de quedarse pasmado, impertérrito frente a la realidad.

La pregunta que se aborda, entonces, respecto de qué es soñar se convierte ella misma en la respuesta al interrogante *¿qué hacer?* Y ésta es una pregunta vieja y nueva a la vez. *¿Qué hacer aquí y ahora?* Y la respuesta es quizás *pensar el mundo*. Pero si pensar es lo que hay que hacer, indudablemente lo que hay que pensar es lo que viene. Aquí

surgen, en una alianza categórica, el hacer y el pensar.

¿Qué hacer? es una pregunta ética y política. Y responde a lo que *Immanuel Kant* denomina como “*el interés de mi razón*”. Así, el autor de la *Crítica de la Razón Pura* y de la *Metafísica de las Costumbres*, dice que los ángulos para mirar este interés son los siguientes tres: *¿qué puedo saber?* (*¿Was Kann Ich wissen?*, que es un interrogante especulativo); *¿qué tengo que hacer?* (*¿Was soll Ich tun?*, pregunta moral); y *¿qué me está permitido esperar?* (*¿Was darf Ich hoffen?*, pregunta que comporta al mismo tiempo lo práctico y lo especulativo).

Y las tres son preguntas de la esperanza. Y a ellas *Kant* ata una cuarta que es eminentemente antropológica: *¿qué es el hombre?*; pero no se trata de un hombre perteneciente a éste o a aquel Estado, se refiere a un hombre ciudadano del mundo, un ser cosmopolítico. Sin

pretender sentar cátedra en esta *Presentación*, cabe agregar que el pensar y el hacer connotan, en este orden de ideas, una contraposición radical a la banalidad del mundo contemporáneo; a ese mundo que está habitado por hombres de afán, como decía Nietzsche. Pensar el mundo, hacer el mundo, sólo se puede si se sueña, esto es, si el sueño viaja más rápido que el decurso natural de los acontecimientos o, para decirlo en otros términos, si se es capaz de adelantarse al presente. Es todo un trabajo que se convierte en una especie de disidencia urgente que hay que validar contra el cansancio y la angustia de la razón; de ese mundo denominado postmoderno que quita a empujones a la razón y la

pone en los bordes, en las fisuras, exhibiéndola como una razón saturada. Hoy no se da un pensamiento crítico, por el contrario nació un nuevo ser sin rostro, cuya mirada no tiene objeto preciso.

En efecto, hay que soñar, hay que adelantarse a lo que viene, al porvenir, porque de lo contrario no habría nada por hacer, no habría justicia, ni relación con el otro, ni sociedad, ni Filo de Palabra.



EL DIRECTOR



Anna i Adrià, 1995
Obra de Xavier Franquesa